

Adelaide RICCI (coord.)

Donne e sacro: Forme e immagini nel cristianesimo occidentale

Viella, Roma 2021, 280 pp.

La abadía benedictina de Santa Maria della Neve en Torrechiara, provincia de Parma (Italia), acogió el 16 y 17 de noviembre de 2019 el congreso internacional «Donne e sacro». Resultado, a modo de actas, es el presente volumen coordinado por Adelaide Ricci, medievalista y profesora en la Universidad de Pavia.

Como su título indica, *Donne e sacro* tiene como propósito reflexionar en torno al papel de la mujer, como protagonistas de imágenes y como imágenes en sí mismas, en la sociedad occidental y su relación con lo sacro a lo largo de la historia del cristianismo. Esta relación, investigada desde hace décadas, sobre todo tras el Concilio Vaticano II, ha generado un nuevo interés y preocupación por dar a conocer distintas voces femeninas que han vivido en silencio durante el Medievo hasta la Edad Contemporánea en el ámbito social, cultural y religioso. Recuérdese la carta apostólica *Mulieris dignitatem* de san Juan Pablo II sobre la dignidad y vocación de la mujer, objeto constante de reflexión humana y cristiana, consideraciones reflejadas de algún modo en el presente estudio.

El dilatado arco temporal ofrece al lector una visión amplia, actual y correlativa de la imagen de la mujer. En este sentido, Ade-

laide Ricci aún en una misma publicación, planteada en orden cronológico, diversas voces especialistas en la materia –en su mayoría femeninas–, que ofrecen razonamientos divergentes, pero a la vez interconectados bajo un mismo caso de estudio. He aquí la búsqueda y riqueza epistemológica de la realidad.

El volumen consta de once capítulos, algunos de ellos decorados con ilustraciones en blanco y negro. El primer capítulo, a cargo de Gabriella Zarri, profesora de historia moderna en la Universidad de Florencia, realiza un análisis de la presencia femenina a lo largo de la vida de Cristo, en especial de su pasión, muerte y resurrección, visible en obras de Masaccio y Miguel Ángel, donde las mujeres que le acompañan aguardan ocultas, en silencio, velando por Él, siendo testigos de correspondencia y aserción al *Sequere me* evangélico. Además, Zarri nos reseña las visiones místicas de santa Úrsula y de santa Catalina de Bolonia, y cómo la devoción al Niño Jesús estuvo presente no solo en las clarisas, sino también en la Congregación de las Hermanas Oblatas del Santo Niño Jesús, fundada en 1672 por Anna Moroni, con la ayuda de D. Cosimo Berlinsani.

En el segundo capítulo, Giuseppa Z. ZanicHELLI, profesora de historia del arte medieval en la Universidad de Salerno, nos ilumina sobre la importancia de la cultura escrita y la producción literaria –libros, códices y manuscritos– en monasterios femeninos italianos en la Alta Edad Media, como es el caso del *Liber memorialis* del monasterio de San Salvador y Santa Julia de Brescia, datado en 856, antes de la coronación del emperador Ludovico II.

El tercer capítulo, a cargo de Carla Maria Bino, profesora de historia del teatro en la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Brescia, realiza un análisis exhaustivo de la iconografía de María Magdalena a los pies de Cristo, estudiada en profundidad en la espiritualidad cisterciense por Bernardo de Claraval, Elredo de Rieval, Guillermo de Saint Thierry, Nicolás de Claraval y Odón de Cluny. Sonia Maura Barillari, profesora de filología en la Universidad de Génova, aborda, en el cuarto capítulo, la vida de santa Margarita a partir de un códice conservado en la Biblioteca Nacional de Francia. Alessandra Bartolomei Romagnoli, de la Pontificia Universidad Gregoriana, comienza el quinto capítulo con una frase del antropólogo Walter Burkert, quien afirma en su *Homo necans* (1972) que el núcleo esencial de los fenómenos religiosos es la violencia. Romagnoli introduce este concepto, tratando, también en 1972, por René Girard en su libro *Violenza e il sacro*, y a lo largo de sus páginas recuerda la mística y lenguaje de finales del Medievo de Ángela de Foligno, Juliana de Norwich y santa Catalina de Siena.

En los capítulos siguientes, todos ellos de particular interés, intervienen Corinna Baldi, de la Universidad de Parma, en torno a la experiencia de la beata Orsolina Veneri de Parma (1375-1408), oblata benedictina; Querciolo Mazzonis, de la Universidad de Teramo, que examina cómo la participación femenina en la Italia de finales del siglo XV y

principios del XVI promueve una nueva concepción de vida cristiana con la finalidad de reformar no solo la Iglesia sino la sociedad del momento. Es el caso de Catalina de Génova, Ángela Mérici y Paola Antonia Negri.

Silvia Mostaccio, de la Universidad Católica de Lovaina, nos sitúa en la Italia de los siglos XVI y XVII, tiempos difíciles según ella en cuanto a la mujer y lo sacro. Tanto Romagnoli como Mostaccio inciden en aspectos de la guerra, como un momento de redefinición de las fronteras religiosas, y en formas de violencia y resiliencia en relación con el tema de estudio de este volumen. Es un momento también en que la devoción a la Virgen María representa un aspecto central de la reconstrucción de los valores culturales, políticos y religiosos de lo femenino en la Reforma católica.

Los últimos capítulos se centran en la producción de reliquias en la tradición monástica católica contemporánea, con un trabajo a cargo de Francesca Sbardella, profesora de la Universidad de Roma La Sapienza, y con la aportación de Anna Scattigno, de la Universidad de Florencia, sobre el denominado «*progetto donna*» (1983-1990), un grupo y revista gestados en Brescia, liderados por Maria Dutto, con la finalidad de contribuir al crecimiento de la conciencia femenina. Finalmente, Adelaide Ricci nos acerca a la interioridad y gestualidad femenina del Antiguo y Nuevo Testamento, desde Eva hasta María Magdalena y santa Margarita, fijando la mirada especialmente en la posición de las manos, tal y como se aprecia en un detalle del salterio de Saint Albans (siglo XII) en el que María Magdalena anuncia la resurrección a los apóstoles, en la pintura de la creación de Eva (siglo XIV) de la iglesia de la Santa Cruz *ai Lagnoni* en Andria (Bari) y en un episodio de santa Margarita saliendo del vientre del dragón (1485-1490), perteneciente a un libro de horas conservado en la Biblioteca Morgan, de Nueva York. Todas

estas imágenes, sumadas a las presentadas por los demás autores, son testimonios visuales de la presencia y acción femenina a lo largo de los siglos y cómo sus huellas –hoy más reconocibles– se han perpetuado en los distintos espacios sacros italianos.

En conclusión, es preciso notar que, durante el siglo XX hasta casi nuestros días, al repensar los roles y formas femeninas, la mirada se dirige en primera instancia a la Virgen María, modelo y mujer por excelencia

de la historia, reflejada en los capítulos del presente libro, el cual no es un mero estudio convencional que se limita a recopilar datos lacónicos y cronológicos, sino que plasma reflexiones heterogéneas de rostros, vidas y hechos históricos en contextos singulares, que aportan luces en torno a la cultura de pertenencia y al papel de la mujer dentro de cada historia de la Europa cristiana.

Thais RODÉS SARRABLO
Universidad de Navarra